

Algernon Charles Swinburne (1837-1909)

MIGUEL ÁNGEL GARCÍA PEINADO
Universidad de Córdoba

Poeta y crítico victoriano de familia de tradición aristocrática, en la que destacó su abuelo, Sir John Edward, un libre pensador republicano que ejerció una gran influencia en él. Su niñez transcurrió plácidamente en un entorno de paisajes naturales atractivos para él, en los que siempre está presente el mar (Northumberland, Isla de Wight, Capheaton), que desarrollaron en el futuro poeta la idea del mar como poder o energía trascendente ("the great sweet mother"). Educado con tutores privados, en Eton y en Oxford, llegó a ser miembro de un grupo intelectual fundado por John Nichol: el "Old Mortality Club".

Pronto comenzó a publicar poemas y opiniones críticas en *The Spectator*, a los veinticuatro años; merecen destacarse sus artículos sobre *Les Fleurs du mal* de Baudelaire¹ y *Mademoiselle de Maupin* de Théophile Gautier². En su etapa de Oxford se encuadra el célebre encuentro con Dante Gabriel Rossetti, William Morris y el pintor Edward Burne-Jones, cuando estaban decorando "The Oxford Union".

En su faceta de crítico literario Swinburne poseía un notable conocimiento crítico, proveniente de la asimilación de las teorías poéticas clásicas e integradas con sus lecturas de Blake, Gautier, Baudelaire y Hugo; así, escribió un número importante de ensayos críticos de artistas tales como Rossetti, Solomon, Browning, Charlotte y Emily Brontë y una monografía sobre Blake: *William Blake: A Critical Essay* (1868), que fue el primer estudio crítico sobre el poeta en cuestión. Un ejemplo que confirma lo afirmado es su opinión crítica sobre la obra del poeta William Collins (1721-1759).

Fue éste un autor olvidado en vida y que sólo saldrá de este anonimato en 1763³, cuando la crítica de Johnson sobre su obra presentó un doble aspecto: el propiamente literario y el biográfico, más severo el primero que el segundo; aunque reconocía el talento del poeta, Johnson censuraba la inclinación a la novedad, a lo extraño y raro, y el retorno a un pasado que no aportaba originalidad alguna. Así pues, lo que Johnson denunciaba en la obra de Collins era el haber cedido a la tentación de temas extraños, el haber sobrepasado límites que no debían franquearse, el haber querido penetrar en un dominio prohibido del cual nunca se está seguro de regresar. Como ya he afirmado antes, el juicio incidía a la vez sobre la obra y sobre la vida, lo que equivale a decir que se trataba de un juicio estético y ético. A pesar de su carácter eminentemente negativo, la crítica de Johnson reavivó el interés por Collins. De hecho, el panorama va a ampliarse con la opinión de William

Hazlitt, quien emprendió una serie de conferencias sobre los poetas ingleses: la sexta conferencia analizaba el siglo XVIII y a ella asistía Keats, el 17 de febrero de 1818, siendo el resultado un éxito rotundo que llevó a publicarlas de inmediato. Inmerso en un vasto cuadro literario, Hazlitt procedió comparativamente inscribiendo a Collins junto a Young y luego al lado de Gray; iba así a inaugurar una larga y vigente tradición en la crítica inglesa al estudiar desde entonces unidos a los dos poetas, lo que condujo a que gran parte de la crítica considerara a Collins como un poeta perteneciente a la "Graveyard School" o poetas sepulcrales, en la línea de Young, Blair y Gray.

Matthew Arnold, en su *Essays on Criticism* (1865) volvía a situar al poeta en su época, siendo éste el primer análisis que tiene en cuenta el contexto histórico; la crítica negativa, que Johnson aplicaba al exceso de imaginación y a la personalidad del poeta, va a ser desplazada y reconducida, teniendo en cuenta las corrientes literarias de la época en materia de poesía. De este modo, Arnold acusaba a la época, sus modos y sus excesos en lo concerniente a las reglas que no podían más que frenar al poeta.

Digamos que Coleridge también había comparado a Collins y a Gray: considerando un concepto de imaginación como impulso de la inspiración, el poeta expuso sus teorías en su obra *Biographia Literaria* (1817), reivindicando para la poesía el derecho a una imaginación libre, e incluso el derecho a la oscuridad y hermetismo; según esto, es lógico que su opinión sobre los dos poetas difiera notablemente: si su entusiasmo por Gray va disminuyendo con el paso de los años, la admiración por Collins no experimenta reducción alguna.

Pero sería Swinburne quien escribiera las páginas más elogiosas sobre el poeta en cuestión: en una carta dirigida a Edmund Gosse el 10 de octubre de 1879, con motivo de un proyecto de edición de varios poetas ingleses, pasa revista a los poetas encartados; así, tras citar a Keats, Landor y Byron, hace la siguiente observación:

"But one poet remains whom I should dearly like to edit, and would do my very best to do him full and late and necessary justice; and this is Collins"⁴.

Más tarde, en *Miscellanies* (1886), publicará las páginas sobre Collins que serán incluidas en las obras completas editadas por Edmund Gosse en 1926. El juicio de Swinburne es excepcional: mientras que Matthew Arnold había vuelto a colocar al poeta en su contexto para mostrar sus limitaciones, Swinburne lo saca de él. De un modo tajante, rechaza todo lo que se había escrito hasta ese momento indignándose de la tradición que asociaba su nombre al de Gray. Él, únicamente los comparará para demostrar que entre ellos dos no existe comparación posible: a pesar de reconocer un gran mérito a la famosa elegía de Gray (*Elegy written in a Country Churchyard*), no cree

que la labor de la crítica sea analizar estrofas o verso por verso. Lo que él aprecia en Collins es el don de la poesía, que en su opinión no posee Gray:

“The Muse gave birth to Collins, she did but give
suck to Gray”⁵.

En ese momento el crítico añade nuevos nombres, pero no para que sirvan de comparación con Collins, sino para indicar la presencia de las mismas condiciones poéticas: Marvell, Blake, Milton y Shelley. Por un instinto solidario, y lamentando la indiferencia en que había estado la obra del poeta, cuando no había ocurrido así con otras de mucha menos categoría, Swinburne descubre una nueva faceta en la poesía de su defendido, la de poeta comprometido:

“But Collins may claim of us a far loftier note of praise than this: and it is one which could hardly have been sounded by the ‘capacious mouth’ of his good and true friend Johnson. He was the first English poet, after Milton’s voice ‘for the dwellers upon earth’ fell silent, to blow again the clarion of republican faith and freedom: to reannounce with the passion of a lyric and heroic rapture the divine right and the godlike duty of tyrannicide”⁶.

Curiosamente, y con más de un siglo de distancia, podemos observar apreciaciones completamente opuestas de los dos nombres más ilustres de la crítica ‘collinsiana’: Johnson y Swinburne. A este último se debe la consideración actual que merece el poeta del XVIII.

Por lo que concierne a los poemas traducidos en este trabajo el primero de ellos “Hertha”, pertenece al libro *Songs Before Sunrise*. Publicado en 1871, puede considerarse como la doctrina intrínseca de Swinburne y cuyas fuentes posiblemente se hallen en Blake, Emerson, Whitman y Hugo; famosos místicos, trascendentalistas y ocultistas todos ellos, así como con enormes implicaciones en las teorías del sueco Swedenborg, el poeta y crítico londinense parece querer meter en una cocktelera todas las lecturas de esos autores (como otras de Baudelaire y parte de las teorías de Théophile Gautier), agitándolas todas ellas para diseñar la banal filosofía de “Hertha”. De ahí que en muchos pasajes la traducción muestre la imposibilidad de aclarar las ideas e “impresiones” que parecen estar en la mente del autor. Por lo que concierne a la traducción en sí, el verter al castellano los doscientos versos de las cuarenta estrofas del poema no ha sido tarea fácil: el período ternario del último verso de cada estrofa ha sido reducido a dos octosílabos, para así poder mantener una cierta medida con los cuatro octosílabos anteriores; ello me ha llevado en algunas ocasiones a perder o suprimir parte de las ideas o expresiones, pues el hacerlo tan largo como el original hubiera

resultado bastante farragoso, sin ritmo alguno y, por lo tanto, carente de toda musicalidad.

El poema tiene aún reminiscencias de la tragedia que lo hizo famoso, *Atalanta in Calydon* (1865); en ella se encuentra ya el tema de la divinidad considerada como el “Mal supremo” (“The Supreme Evil, God”). Asimismo, se puede apreciar que en el momento de redactar el poema Swinburne se ha convertido en el poeta de la rebelión política, defendiendo una idea de libertad total y rechazando la tiranía de Dios.

El segundo poema, *Poeta Loquitur*, que Swinburne quiso que fuera una parodia del lenguaje, fue redactado en 1904 y publicado cuando ya había fallecido su autor. El metro elegido, verso alejandrino, me ha permitido mantener toda la intencionalidad deseada por el autor, fácil de captar además en un poema de lenguaje tan sencillo.

POEMAS

HERTHA

I am that which began;
 Out of me the years roll;
 Out of me God and man;
 I am equal and whole;
 God changes, and man, and the form of them bodily; I am the soul.

Before ever land was,
 Before ever the sea,
 Or soft hair of the grass,
 Or fair limbs of the tree,
 Or the flesh-coloured fruit of my branches, I was, and thy soul was in me.

First life on my sources
 First drifted and swam;
 Out of me are the forces
 That save it or damn;
 Out of me man and woman, and wild-beast and bird: before God was, I am.

Beside or above me
 Naught is there to go;
 Love or unlove me,
 Unknow me or know,
 I am that which unloves me and loves; I am stricken, and I am the blow.

I the mark that is missed
 And the arrows that miss,
 I the mouth that is kissed
 And the breath in the kiss,
 The search, and the sought, and the seeker, the soul and the body that is.

I am that thing which blesses
 My spirit elate;
 That which caresses
 With hands uncreate
 My limbs unbegotten that measure the length of the measure of fate.

But what thing dost thou now,
 Looking Godward, to cry
 'I am I, thou art thou,
 I am low, thou art high'?
 I am thou, whom thou seekest to find him; find thou but thyself, thou art I.

HERTHA

Soy con la que empezó todo:
fuera de mí están los años,
fuera de mí Dios y el hombre,
yo soy igual y completa;
Dios cambia, el hombre y sus formas corpóreas; yo soy el alma.

Antes que hubiera la tierra,
antes incluso que el mar,
la suave brizna de hierba
o las ramas de los árboles,
o las frutas de mis ramas, yo existía, y tu alma en mí.

Primera vida en mi estirpe,
primera vida entregada;
fuera de mí están las fuerzas
que la salvan o condenan;
fuera de mí hombre y mujer, bestias y aves: yo, no Dios.

Junto o encima de mí
no hay a donde dirigirse;
quíereme o no me quieras,
desconóceme o conóceme,
soy quien no me quiere y quiere; estoy golpeada y soy golpe.

Soy la marca que no se hizo,
las flechas que no acertaron,
la boca que fue besada
y el hálito en el beso;
la búsqueda, lo buscado, el buscador, alma y cuerpo.

Soy la cosa que bendice
el júbilo de mi espíritu;
soy aquella que acaricia
con manos no concebidas
y mis miembros no engendrados miden igual que el destino.

Pero, ¿qué sabes tú ahora
mirando a Dios y llorando?,
yo soy yo, tú eres tú
¿soy yo pequeño y tú grande?,
soy tú, el que encontrar quieres: encuéntrate, tú eres yo.

I the grain and the furrow,
 The plough-cloven clod
 And the ploughshare drawn thorough,
 The germ and the sod,
 The deed and the doer, the seed and the sower, the dust which is God.

Hast thou known how I fashioned thee,
 Child, underground?
 Fire that impassioned thee,
 Iron that bound,
 Dim changes of water, what thing of all these hast thou known of or found?

Canst thou say in thine heart
 Thou hast seen with thine eyes
 With what cunning of art
 Thou wast wrought in what wise,
 By what force of what stuff thou wast shapen, and shown on my breast to the skies?

Who hath given, who hath sold it thee,
 Knowledge of me?
 Hath the wilderness told it thee?
 Hast thou learnt of the sea?
 Hast thou communed in spirit with night? have the winds taken counsel with thee?

Have I set such a star
 To show light on thy brow
 That thou sawest from afar
 What I show to thee now?
 Have ye spoken as brethren together, the sun and the mountains and thou?

What is here, dost thou know it?
 What was, hast thou known?
 Prophet nor poet
 Nor tripod nor throne
 Nor spirit nor flesh can make answer, but only thy mother alone.

Mother, not maker,
 Born, and not made;
 Though her children forsake her,
 Allured or afraid,
 Praying prayers to the God of their fashion, she stirs not for all that have prayed.

Yo soy el grano y el surco,
 terrón que surca el arado
 y el arado bien tirado,
 soy germen y soy tierra,
 lo hecho, hacedor y semilla, sembrador, polvo que es Dios.

¿Sabes cómo te pensé
 ser un niño, bajo tierra?
 Fuego que te apasionó,
 hierro que te sometió,
 cambios de agua, ¿de todo ello, qué conociste o hallaste?

¿De lo más hondo de tu alma
 puedes decir lo que has visto?,
 ¿debido a qué inteligencia
 fuiste en talento forjado?,
 ¿qué fuerza y esencia usaron para en mí mostrarte al cielo?

¿Quién te ha dado o conferido
 omnisciencia sobre mí?
 ¿Te habló de mí el desierto,
 o lo aprendiste en el mar?
 Comulgastes con la noche?, ¿te aconsejaron los vientos?

¿Dispuse así una estrella
 para iluminar tu rostro
 y que vieras desde lejos
 lo que yo te muestro ahora?,
 ¿hablasteis bien hermanados, el sol, los montes y tú?

¿Qué hay aquí, tú lo conoces?
 ¿Qué hubo, lo conocistes?
 Ni profeta, ni poeta
 ni trípode o trono alguno,
 ni espíritu o carne pueden responder, sólo tu madre.

Madre que no es creadora,
 nació y no fue creada;
 aunque sus hijos la dejen,
 atraídos o temerosos,
 rezando a su Dios por miedo, no se conmueve por ellos.

A creed is a rod,
 And a crown is of night;
 But this thing is God,
 To be man with thy might,
 To grow straight in the strength of thy spirit, and live out thy life as the light.

I am in thee to save thee,
 As my soul in thee saith,
 Give thou as I gave thee,
 Thy life-blood and breath,
 Green leaves of thy labour, white flowers of thy thought, and red fruit of thy death.

Be the ways of thy giving
 As mine were to thee;
 The free life of thy living,
 Be the gift of it free;
 Not as servant to lord, nor as master to slave, shalt thou give thee to me.

O children of banishment,
 Souls overcast,
 Were the lights ye see vanish meant
 Always to last,
 Ye would know not the sun overshadowing the shadows and stars overpast.

I that saw where ye trod
 The dim paths of the night
 Set the shadow called God
 In your skies to give light;
 But the morning of manhood is risen, and the shadowless soul is in sight.

The tree many-rooted
 That swells to the sky
 With frondage red-fruited,
 The life-tree am I;
 In the buds of your lives is the sap of my leaves: ye shall live and not die.

But the Gods of your fashion
 That take and that give,
 In their pity and passion
 That scourge and forgive,
 They are worms that are bred in the bark that falls off; they shall die and not live.

Siempre un credo es una fusta
y una corona es la noche;
pero esta entidad es Dios,
ser hombre con tu ascendiente,
crecer recto en el espíritu y morir como la luz.

En ti estoy para salvarte,
igual que mi alma habla en ti;
date, como yo te di,
toda tu sangre y tu aliento,
hojas verdes de tu esfuerzo, flores blancas, frutas rojas

de tu pensamiento y muerte:
da así, como yo te di;
la libre vida que vives
de libertad es un regalo;
ni siervo de amo u opuesto: deberás a mí entregarte.

¡Oh, hijos del destierro,
ánimas ennegrecidas,
visteis luces disiparse
que debían durar por siempre,
no veréis al sol radiando sombras ni estrellas lejanas!

Yo que vi por donde andabais
las negras sendas nocturnas,
poned la sombra de Dios
para alumbrar vuestros cielos;
mas se alza el alba del mundo, ya se ve el alma sin sombra.

El árbol bien enraizado
que se eleva hacia el cielo
frondoso con frutas rojas,
el de la vida soy yo;
mi savia está en vuestros brotes: viviréis, no moriréis.

Mas los Dioses de vuestro uso
que se apropian y que dan,
en su piedad y en su cólera
que atormentan y perdonan,
vermes que en dorsos se nutren; morirán, no vivirán.

My own blood is what stanches
The wounds in my bark;
Stars caught in my branches
Make day of the dark,
And are worshipped as suns till the sunrise shall tread out their fires as a spark.

Where dead ages hide under
The live roots of the tree,
In my darkness the thunder
Makes utterance of me;
In the clash of my boughs with each other ye hear the waves sound of the sea.

That noise is of Time,
As his feathers are spread
And his feet set to climb
Through the boughs overhead,
And my foliage rings round him and rustles, and branches are bent with his tread.

The storm-winds of ages
Blow through me and cease,
The war-wind that rages,
The spring-wind of peace,
Ere the breath of them roughen my tresses, ere one of my blossoms increase.

All sounds of all changes,
All shadows and lights
On the world's mountain-ranges
And stream-riven heights,
Whose tongue is the wind's tongue and language of storm-clouds on earth-shaking nights;

All forms of all faces,
All works of all hands
In unsearchable places
Of time-stricken lands,
All death and all life, and all reigns and all ruins, drop through me as sands.

Though sore be my burden
And more than ye know,
And my growth have no guerdon
But only to grow,
Yet I fail not of growing for lightnings above me or deathworms below.

Mi propia sangre restaña
 las heridas de mi costra;
caen estrellas en mis ramas
 vuelven día la oscuridad,
veneradas como soles hasta que extinga Él sus fuegos.

Donde los años se ocultan
 bajo las raíces del árbol,
la tormenta en mi negrura
 se expresa cual si yo fuera;
podéis al chocar mis ramas oír a las olas del mar.

Esc ruido es el del Tiempo,
 cómo despliega sus alas
y sus pies pone a escalar
 a través las ramas altas,
mi follaje les susurra, a su paso ellas se doblan.

Vientos tormentosos de años
 soplan por mi cuerpo y cesan,
viento de guerra que brama,
 primavera de la paz,
su aliento encrespa mi pelo, crece aquí una de mis flores.

Los sonidos de los cambios,
 todas las sombras y luces
de la orografía del mundo,
 las alturas torrenciales
cu ya lengua es la del viento, su habla nubes de tormenta;

las formas de todas faces,
 trabajos de todas manos
en lugares insondables
 de las tierras ya marcadas:
muerto y vivo, reino y ruinas, caen ante mí como arena.

Aunque el dolor sea mi carga
 y más de lo que imaginas,
y no halle mi crecer premio
 sino sólo el de crecer,
sigo hacia la luz creciendo, dejo los vermes de muerte.

These too have their part in me,
 As I too in these;
 Such fire is at heart in me,
 Such sap is this tree's,
Which hath in it all sounds and all secrets of infinite lands and of seas.

In the spring-coloured hours
 When my mind was as May's,
 There brake forth of me flowers
 By centuries of days,
 Strong blossoms with perfume of manhood, shot out from my spirit as rays.

And the sound of them springing
 And smell of their shoots
 Were as warmth and sweet singing
 And strength to my roots;
 And the lives of my children made perfect with freedom of soul were my fruits.

I bid you but be;
 I have need not of prayer;
 I have need of you free
 As your mouths of mine air;
 That my heart may be greater within me, beholding the fruits of me fair.

More fair than strange fruit is
 Of faiths ye espouse;
 In me only the root is
 That blooms in your boughs;
 Behold now your God that ye made you, to feed him with faith of your vows.

In the darkening and whitening
 Abysses adored,
 With dayspring and lightning
 For lamp and for sword,
 God thunders in heaven, and his angels are red with the wrath of the Lord.

O my sons, O too dutiful
 Toward Gods not of me,
 Was not I enough beautiful?
 Was it hard to be free?
 For behold, I am with you, am in you and of you; look forth now and see.

También son parte de mí,
 como yo soy parte de ellos;
ese fuego está en mi pecho,
 esa savia está en este árbol
que guarda sonos, secretos de inmensas tierras y mares.

En horas de primavera
 cuando mi mente es cual mayo,
surgen flores de mi ser
 por los días centenarios,
brotes que huelen a humano, fluidos de mi alma cual rayos.

Y su sonido al brotar
 y el aroma de sus brotes
eran calor, dulce música
 y fuerza para mis raíces;
y de mis hijos las vidas pulidas eran mis frutos.

Sólo te ordeno que existas;
 no necesito oradores;
necesito que seas libre
 como tus bocas de mi aire;
que será más grande mi alma, si honra de mi ser los frutos.

Más legal que extraño el fruto
 de la fe que tú profesas;
en mí está sólo la raíz
 que florece por tus ramas;
honra al Dios que te creó, con fe de tus votos nútrelo.

En la sombra y claridad,
 adorados los abismos
con la aurora y con la luz,
 con espada a sangre y fuego,
en el cielo trona Dios y se avergüenzan sus ángeles.

¡Oh hijos míos tan sumisos
 a Dioses que yo no adoro!,
¿no era yo bastante hermoso?,
 ¿fue tan duro el ser libres?
Por ti, en ti, estoy contigo; mira adelante y observa.

Lo, winged with world's wonders,
 With miracles shod,
With the fires of his thunders
 For raiment and rod,
God trembles in heaven, and his angels are white with the terfór of God.

For his twilight is come on him,
 His anguish is here;
And his spirits gaze dumb on him,
 Grown grey from his fear;
And his hour taketh hold on him stricken, the last of his infinite year.

Thought made him and breaks him,
 Truth slays and forgives;
But to you, as time takes him,
 This new thing it gives,
Even love, the beloved Republic, that feeds upon freedom and lives.

For truth only is living,
 Truth only is whole,
And the love of his giving
 Man's polestar and pole;
Man, pulse of my centre, and fruit of my body, and seed of my soul.

One birth of my bosom;
 One beam of mine eye;
One topmost blossom
 That scales the sky;
Man, equal and one with me, man that is made of me, man that is I.

Helo alado con portentos
del mundo y con sus milagros,
con el fuego de sus truenos
de atuendo y cetro investido,
atruena el cielo y sus ángeles por temor a Él palidecen.

Porque de Él viene su ocaso,
su pesadumbre está aquí;
lo ojean sus almas atónitas,
por su miedo envejecidas:
lo abate el paso del tiempo, en su eternidad el último año.

Aunque lo hizo y lo deshizo,
la verdad mata y perdona;
mas, al tiempo que lo coge,
te da a ti esta nueva esencia,
hasta el amor, la República, que se nutre libre y vive.

Pues sólo la verdad es vida,
sólo la verdad es completa
y el amor su recompensa,
eje del hombre y su estrella;
él mi pulso, de mi cuerpo fruto y semilla de mi alma.

Un nacimiento en mi seno;
un rayo en mis ojos y uno
de los mejores retoños
que sube hasta el cielo: el hombre
uno es conmigo y se forma de mí, el hombre que soy yo.

POETA LOQUITUR

If a person conceives an opinion
 That my verses are stuff that will wash,
 Or my Muse has one plume on her pinion,
 That person's opinion is bosh.
 My philosophy, politics, free-thought!
 Are worth not three skips of a flea,
 And the emptiest of thoughts that can be thought
 Are mine on the sea.

In a maze of monotonous murmur
 Where reason roves ruined by rhyme,
 In a voice neither graver nor firmer
 than the bells on a fool's cap chime,
 a partly pretentiously pensive,
 with a Muse that deserves to be skinned,
 makes language and metre offensive
 with rhymes of the wind.

A perennial procession of phrases
 Pranked primly, though pruriently prime,
 Precipitates preaching on praises
 In a ruffianly riot of rhyme
 Through the pressure of print on my pages:
 But reckless the reader must be
 Who imagines me one of the sages
 hat steer through Time's sea.

Mad mixtures of Frenchified offal
 With insults to Christendom's creed,
 Blind blasphemy, schoolboylike scoff, all
 These blazon me blockhead indeed.
 I conceive myself obviously some one
 Whose audience will never be thinned
 But the pupil must needs be a rum one
 Whose teacher is wind.

POETA LOQUITUR

Si una persona acaso concibe la opinión
de que mis versos son material apropiado,
o que también mi musa tiene una pluma en su ala,
no por ello ese juicio deja de ser banal.
Mi lógica, política, ¡mi libre pensamiento!
no tienen más valor que tres saltos de una mosca,
y las ides más huecas que pensarse pudieran
son las mías en la mar.

Dentro de un laberinto de murmullo monótono
donde la razón yerra por la rima arruinada,
en una voz que no es más seria ni más firme
que las sonajas que hay en el gorro de un loco,
un hombre reflexivo en parte pretencioso,
poseedor de una musa que es preciso arrancar,
hace que lengua y métrica se vuelvan ofensivas
con rimas para el viento.

Una tirada larga cual procesión de frases
con primor ataviada, aunque sensual y noble,
se abalanza y decanta predicando alabanzas
en una canallesca batalla por la rima,
reflejada en empuje de la tinta en mis páginas:
pero el lector que debe de estar desesperado
se imagina que yo soy uno de los sabios
que dirige el timón por los mares del tiempo.

Las locas mezcolanzas de afrancesados restos
con insultos al credo de doctrinas cristianas,
la cegata blasfemia, la mofa infantil, todas
me alaban cual si fuera un genuino zoquete.
Me concibo a mí mismo obviamente como a alguien
cuya audiencia no puede jamás disminuir
mas la tarea del párvulo tiene que ser extraña
si su maestro es el viento.

In my poems, with ravishing rapture
Storm strikes me and strokes me and stings:
But I'am scarcely the bird you might capture
Our of doors in the thick of such things.
I prefer to be well out of harm's way
Whem tempests makes tremble the tree,
And the wind with omnipotent arm-sway
Makes soap of the sea.

Hanging hard on the rent rags of others,
Who before me did better, I try
To believe them my sisters and brothers,
Though I know what a low lot am I.
The mere sight of a church sets me yelping
Like a boy that at football is shinned!
But the cause must indeed be past helping
Whose gospel is wind!

All the pale past's red record of history
Is dusty with damnable deeds;
But the future's mild motherly mystery
Peers pure of all crowns and all creeds.
Truth dawns on time's resonant ruin,
Frank, fulminant, fragrant and free:
And apparently this is the doing
Of wind on the sea.

Fame flatters in front of pretension
Whose flagstaff is flagrantly fine:
And it cannot be needful to mention
That such beyond question is mine.
Some singers indulging in curses,
Though sinful, have splendidly sinned:
But my would-be maleficent verses
Are nothing but wind.

Veo como en mis poemas, con encantador éxtasis
me golpea la tormenta, me acaricia y escuece:
mas rara vez soy ave que tú atrapar pudieras
a campo abierto en fronda de cosas similares.
Prefiero así estar fuera del alcance del daño
cuando la tempestad hace temblar los árboles,
y el viento gracias a su movimiento invencible
vuelve en jabón la mar.

Con firmeza aguantando los andrajos ajenos,
de quien antes que yo mejor lo hizo, trato
de poder verlos como mis hermanas y hermanos,
aun cuando yo sepa cuán bajo es mi nivel.
¡Me hace gritar la simple mirada de una iglesia,
cual chiquillo pateado en partido de fútbol!
¡Mas la causa se pasa ayudando al que cree
que el viento es su evangelio!

Cualquier marca genuina, roja, pasado pálido
está cubierta siempre por hechos condenables;
pero el dulce y materno misterio del futuro
se manifiesta libre de coronas y credos.
La verdad alborea en la ruina del tiempo,
sonora, franca, drástica, aromática y libre:
y aparentemente todo ello es la obra
del viento en la mar.

Suele adular la fama ante el engrimiento
cuya arboladura es flagrantemente fina:
y no es ni necesario tener que mencionar
que es este el lugar que a mí me corresponde.
Algunos rimadores transigen complacientes,
aunque pecaminosos, pecan altruistamente:
mas los que ser podrían mis maléficis versos
nada son sino viento.

[For freedom to swagger and scribble,
In a style that's too silly for school,
At the heels of his betters to nibble,
While flaunting the flag of a fool,
May to me seem the part of a poet,
But where out of Bedlam is he
Who can think that in struggling to show it
I am not at sea?].

[I may think to get honour and glory at
The rate of a comet or a star,
By maligning the Muse of a Laureate,
Or denouncing the deeds of a Czar.
But such rollicking rhymesters get duly
(As schoolboys at football say) shinned,
When their Muse, as such trollops will truly,
Sails too near the wind].

[Para que la franqueza se pavonee y dibuje de una forma más chusca que lo hace el escolar, para sentirse atraído por sus brillantes próceres, mientras él va ondeando la bandera de un tonto, puede a mí parecerme el deber de un poeta, ¿pero en qué lugar fuera de Bedlam se halla aquél que pueda imaginarse que al luchar por mostrarlo no estoy ya en la mar?].

[Puedo pensar lograr el honor y la gloria a la velocidad del cometa de una estrella, difamando a la Musa de un poeta laureado, o denunciando acaso las correrías de un Zar. Mas esos rimadores risueños son útilmente (como dicen los niños en el fútbol) pateados, cuando su Musa ya -lo harán esas hetairas- navegue junto al viento].

¹ Del poeta francés alababa: "The courage and sense of a man who at such a time ventures to profess and act on the conviction that the art of poetry has absolutely nothing to do with didactic matter at all".

² Obra escrita en 1833 acompañada de un importante "Préface", tan esencial como el de *Cromwell* de Hugo, ya que en él podemos descubrir la dualidad de un autor cuyo gusto por las imágenes y por los colores se expresa tanto en la inmovilidad escultural del verso como en rapidez alada de la prosa; su rechazo por las preocupaciones morales en arte, su sentido de la dignidad del artista y su talento de escritor llamaron poderosamente la atención del poeta y crítico inglés, tan cerca en sus concepciones morales del autor de Tarbes; influenciado por las opiniones y concepciones de Gautier en estética del arte, Swinburne contribuyó de un modo muy directo a difundir y poner de moda en Inglaterra el "Aesthetic Movement".

³ Año en que son publicados sus poemas en el volumen de Fawkes y Woty: *The Poetical Calendar*. El acontecimiento es importante, pues va a ser resaltado por un artículo crítico de John Langhorne y sobre todo porque aparece con los poemas un estudio escrito por un anónimo analista denominado en el libro: "a gentleman, deservedly eminent in the republic of letters", autor cuya identidad se desvelará más tarde, al ser incluido el texto en una obra que iba a marcar época: *The Lives of the English Poets* (1781) de una de las personalidades más relevantes de la literatura inglesa del XVIII: Samuel Johnson.

⁴ Swinburne, A. C. : *The Letters*, ed. Sir E. Gosse and T. J. Wise, Londres, 1918, II, pág. 42.

⁵ Swinburne, A. C. : *Complete Works*, ed. Sir E. Gosse, Londres, 1926, pág. 151.

⁶ *Ibidem*, págs. 152-153.